

EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN PROPUESTO POR JUNG Y SU SIMBOLISMO EN LA DIVINA COMEDIA DE DANTE

The individuation process proposed by Jung and its symbolism in Dante's Divine
Comedy

Elina Pérez Klein¹

Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile

elina.perez@ugm.cl

Resumen

Este ensayo expone el proceso de individuación definido por Jung, a través de una revisión profunda de sus escritos, así como de algunos posts junguianos que hablan del mismo tema. Si bien la individuación es un proceso circular, se intenta mostrar aquellos dinamismos que tienden a ser más y menos complicados, ya que nadie integra, por ejemplo, toda su sombra, como tampoco se llega a una individuación absoluta. *La Divina Comedia* de Dante se analiza bajo la perspectiva del proceso de individuación propuesto por Jung, a través de los principales recorridos del infierno, el purgatorio y el cielo, visto como una síntesis parcial de individuación del poeta en su obra.

Palabras clave: individuación, sombra, anima, animus, función trascendente.

Abstract

This essay exposes Jung's individuation process, through a review of his writings, as well as some Jungian posts that talk about the same topic. Although individuation is a circular process, an attempt is made to show those dynamisms that tend to be more and less complicated, since no one integrates, for example, their entire shadow, nor is absolute individuation achieved. Dante's *Divine Comedy* is analyzed from the perspective of the individuation process proposed by Jung, through the main routes of hell, purgatory and heaven, seen as a partial synthesis of the poet's individuation in his work.

¹ Magíster en Psicología Clínica Junguiana.
<https://orcid.org/0000-0002-7677-9538>.

Keywords: Individuation, shadow, anima, animus, transcendent function.

Fecha de Recepción: 15/09/2023 – 10/11/2023

Introducción

Hablar del proceso de individuación no es tarea fácil, ya que es el opus de la psicología junguiana. Son muchos los elementos y conceptos dinámicos que hay que tomar en cuenta, los cuales están expuestos en todas las obras de Jung. Sin embargo, este trabajo tocará las temáticas más fundamentales de dicho proceso, como es el tema de la sombra, animus-anima, y otros que es imposible no abordar al hablar de la individuación, como lo es el Sí mismo y la función trascendente.

La individuación es un proceso vital que conduce a la totalidad del ser, aunque como proceso nunca llega a concretarse del todo, de allí que se le denomine proceso. Es algo que se va gestando a lo largo de toda la vida del ser hasta la muerte. “Significa la síntesis de las personalidades, conscientes e inconscientes y el establecimiento de una relación entre el ego como centro de la consciencia y el Sí mismo, que es la personalidad total” (Hoffman, 2014, p. 221). Esto se refiere a una energía vital que mueve y conduce a buscar aquello que siempre estuvo en el ser y que estará por siempre; es la propia esencia del ser que se fue perdiendo debido, entre otros factores, a los procesos de necesaria adaptación al mundo, que hace, en muchos casos, que surjan personalidades que no se corresponden con esa esencia originaria del individuo.

En este trabajo se ha realizado un breve análisis del viaje de Dante en la *Divina comedia*, como representación simbólica del proceso de individuación. Dante va en busca de su totalidad, para lo cual tiene que descender al infierno para enfrentarse con sus aspectos más sombríos, continuar al purgatorio para reflexionar profundamente, hacer síntesis que conlleve a una nueva actitud ante la vida. Tal parece que, para llegar al paraíso sólo se logra enfrentado con coraje la vivencia descarnada del infierno, que como “noche oscura del alma”, es necesaria para la toma de consciencia. Dante contacta con el Sí mismo y se somete a su guía sabia, contacta con el ánima, factor vinculante de sus polaridades, incluyendo al bien y al mal.

Proceso de individuación

La forma de la inmensa vida sigue por completo al Tao. El tao elabora las cosas,
invisible, inconcebible.
¡Inconcebibles, invisibles son en él las imágenes!
¡Inconcebibles, invisibles son en él las cosas
¡Insondables, oscura es en él la semilla! Esa semilla es la verdad. En ella está la fe.
Desde el principio hasta hoy su nombre es imprescindible para comprender el
nacimiento de todas las cosas.
¿Y de dónde sé yo que el nacimiento de todas las cosas
es de tal índole? Justamente de él.
(Laotsé, Tao te King)

La individuación va evolucionando a lo largo de la vida, cuyo propósito está centrado en alcanzar ese potencial innato que cada individuo tiene dentro de sí. Lo innato se refiere al desarrollo de la personalidad que conduce a una individualidad, a la esencia única del ser que se diferencia de los demás, del colectivo. La individuación es un imperativo, un impulso que llama al individuo a convertirse en sí mismo, es una fuerza que lo lleva a tomar consciencia de quien es, como si una voz interna le gritara que la vida plena del hombre está en algo desconocido atrapado dentro de sí mismo y, al mismo tiempo, es compartido por toda la humanidad. La individuación conlleva a una relación más armoniosa consigo mismo y con el colectivo. Es un proceso que conduce a la realización del *Self*, es decir, transformarse en una persona completa como expresión de su totalidad, “<individuación>, en el sentido de un proceso que genera un <individuo> psicológico, es decir, una unidad, una totalidad única e independiente, indivisible” (Jung, 2002, p. 257).

Se considera que la personalidad plena del individuo no está sólo contenida en la consciencia, en el yo, ya que partes de este también son inconscientes. El proceso de individuación exige de la dialéctica de la consciencia con el inconsciente, es decir, la relación del yo, como centro de la consciencia, con el Sí mismo, como unidad central que regula la totalidad de la psique. El *Self* es centro y totalidad al mismo tiempo, quedando el yo subordinado a este; “el ego tiene que ser capaz de estudiar atentamente y entregarse, sin ningún otro designio o intención, a esa incitación interior hacia el desarrollo” (Von

Franz en Jung, 1964, pp. 162-163). Se trata de que el yo tenga una actitud crítica ante los contenidos del inconsciente, de lo contrario sería avasallado por estos y tendería a identificarse con sus contenidos, llevando al individuo a la confusión; “lo inconsciente no es una segunda personalidad con un funcionamiento organizado y centralizado, sino probablemente, una suma descentralizada de procesos psíquicos” (Jung, 2002, p.260). También cabría que considerar que, si el “yo cae por determinado lapso bajo el control de algún factor inconsciente, se perturba su adaptación y queda abierta la puerta para accidentes de toda clase” (Jung, 1997, p. 37). Y en este sentido, Jung ratifica la importancia de anclar al mundo consciente por medio de la adaptación lo más precisa posible.

Lo inconsciente tiene autonomía y la consciencia proviene de lo inconsciente y la individuación implica una amplificación de la consciencia de estos factores inconscientes, por tanto, “Los procesos inconscientes mantienen con la consciencia una relación de compensación (...) no se oponen entre sí, sino que se complementan recíprocamente en una totalidad, el Sí mismo (...) que constituye una magnitud de orden superior al yo” (Jung, 2007, p. 199). El Sí mismo es una totalidad que abarca lo consciente y lo inconsciente.

Este proceso de compensación de lo inconsciente y lo consciente toma lugar bien que lo busque el individuo o no, de allí que se pueda hablar de que existen dos tipos de individuación; uno que ocurre de manera autónoma, cuyos elementos aparecen por ejemplo en sueños, al no ser tomados en cuenta por la consciencia y otro, en el que participa la decisión del individuo que trae como ventaja un mayor autoconocimiento de sí mismo que tiende a disminuir lo inconsciente. Por lo general, Jung en sus escritos señala que, el desarrollo de la personalidad plena exige la voluntad del individuo que ha decidido prestar atención a los mensajes del inconsciente y donde se manifieste la libertad de elección del yo. En síntesis, es el viaje del héroe que le hace frente a los contenidos del inconsciente, es la intervención de la consciencia que con determinación y decisión ética se propone a desarrollar aquello que es único en la personalidad.

Lo primero para la individuación es la desalienación parental, renunciar a las dependencias familiares y hacerse cargo de sí mismo, así como también, “desarticular tanto las identidades que nos hemos forjado con figuras y contenidos cuya base primordial

se halla en la realidad exterior a la psique [...], como aquellas que radican en primer lugar en la psique misma <las llamadas figuras interiores>” (Stein, 2006, p. 19).

Implica desarticular la máscara, las diferentes expresiones del yo que se han formado para la adaptación al entorno, pero que no es idéntica a la individualidad, ya que es un yo ideal que se ha formado para responder a las demandas de la sociedad. La máscara es en realidad un fragmento del yo que está orientado al mundo externo. El individuo en su proceso de individuación tendrá que reconocer esos aspectos del yo que no forman parte de su esencia primordial. Se trata de que el yo se desvincule de la máscara con la que se ha identificado mientras se cumplía con el rol que le tocó jugar en la sociedad. Dante Alighieri, personaje principal de la *Divina Comedia*, es producto del espíritu de la época en que el autor escribió esta obra, pues, la misma está cargada de sus propias vivencias internas y externas, comprendiendo que la obra de arte poética es expresión del espíritu del hombre, de su época y también, es compensatoria en relación con la unilateralidad de la consciencia colectiva.

La máscara es un constructo importante de la identidad del yo que se forma colectivamente. En la medida que el individuo se adapta a su entorno va desarrollando su identidad y, en términos de Jung (2007), va desarrollando “persona” o “máscara”. En este sentido, es importante algunos hitos de la vida de Dante, quien, a la edad de 9 años conoció a Beatriz de quien se enamoró de inmediato. Diez años más tarde vuelven a verse, pero Beatriz está casada con otro hombre, y al poco tiempo ella muere a la edad de 24 años. Es la muerte de Beatriz que lleva a Dante a la transformación. Ella se convirtió en la musa inspiradora de su poema “la vida nueva”, en el cual el poeta le dedica las más altas alabanzas, propias de una virgen. Dante se dedica a estudiar filosofía, teología y medicina. Los estudios y la meditación lo llevan a escribir en el exilio, el poema más glorioso del mundo cristiano: *La Divina Comedia*. Como hombre cristiano, Dante adopta una máscara con rasgos muy marcados basados en el bien y en el mal, sin embargo, es acusado de corrupción y otros “males” que concluyeron en su exilio.

Dante fue gran admirador de Publio Virgilio Marón, poeta romano, autor de la *La Divina Comedia*, Virgilio aparece como su guía a través del Infierno y del Purgatorio, como un símbolo del *Self*. De la vida de Dante, se deben considerar varios aspectos fundamentales que parecen haber influenciado al poeta en la magna obra: el amor por Beatriz, la muerte de su amada, su exilio y que vivió en un mundo dominado por el

cristianismo. Así comienza su viaje a las profundidades, a lo inconsciente, para encontrarse con las características más sombrías del ser humano. *La Divina Comedia* es un poema alegórico estructurado en un total de 100 canticos, 33 corresponden al cielo, 33 al purgatorio y 33 al infierno. Hay quienes señalan que Dante comenzó a escribir esta obra en la mitad de su vida y la culminó poco antes de su muerte.

Jung hace referencia al *pleroma* como símbolo de lo inconsciente y, al respecto dice que, separarse y diferenciarse es una cuestión de vida o muerte para la individuación (Jung, 2002) reflexiona acerca de las implicaciones de no diferenciarse, que conllevaría a una desviación de la propia esencia y caer en la indiferenciación que viene siendo propiedad del *pleroma*, de lo inconsciente, por tanto, si se cae en el *pleroma* se deja de ser creatur “morimos en la medida en que no nos diferenciamos. Por ello, la aspiración natural de la creatur apunta a la diferenciación, a la lucha contra la identidad originaria peligrosa” (p. 450) Jung refiere que a esto se le llama el *principium individuationis* y que este principio es la esencia de la *creatur*.

El *pleroma* es el todo y la nada, “contiene todas las <calidades> psicológicas posibles, pero sin distinción o separación unas de otras. Es la materia psíquica primigenia, la Gran madre, la matriz de la que emergerán todas las cosas que alguna vez podrán hacerse conscientes” (Stein, 2006, p. 22). El individuo está llamado a dejar de parecerse y encontrar su singularidad.

Jacoby (1983) señala que participan en la conformación de la persona o máscara, las cuatro funciones de la consciencia, donde la función principal domina en gran medida y que lo que resulta más razonable, es adaptarse al principio con esta función superior, ya que la personalidad tiende a fluir con más comodidad, ya que hacerlo con las funciones menos desarrolladas, por presión de alguna índole, resultaría un riesgo que podría devenir en una neurosis, ya que dicha función está indiferenciada. Lo ideal es que el individuo desarrolle las distintas funciones, para mantener cierto equilibrio psíquico que se apoya de la participación armoniosa entre las cuatro funciones de la conciencia (sensación, pensamiento, sentimiento, intuición). Siguiendo a Jacoby, la persona debe responder a tres factores: 1) el yo ideal que tiene aquello con lo cual se desea estar constituido, 2) el que se ajusta a las exigencias del entorno y 3) el que depende de las condiciones físicas y psíquica del sujeto. “Si uno de estos tres factores, o, eventualmente incluso, dos de ellos, no es o no son atendidos, la persona nunca podrá realizar toda su tarea, lo cual contribuirá

más bien a impedir el desarrollo de toda su personalidad” (Jacoby, 1983, pp. 60-61). Desde el punto de vista de la psicología analítica, lo deseable es una persona bien adaptada que sea capaz de atender las necesidades de su mundo interno como externo. Si bien la persona es una máscara o una barrera indispensable para dialogar con el mundo externo, esta debe ser flexible en el sentido de poder asumir distintas posturas de acuerdo con las exigencias del entorno, pero solo a manera de adaptación. Identificarse con la persona que encubre los rasgos individuales del carácter, sería un grave riesgo para la personalidad del individuo y se pudiera decir que esto abre las puertas al *pleroma*. “La individuación no tiene otra finalidad que liberar al sí mismo de las falsas envolturas de la persona, de un lado, y del poder sugestivo de las imágenes inconscientes, de otro” (Jung, 2007, p. 196).

En apariencia, resulta más sencillo lograr una diferenciación de aquellos rasgos que están más cerca de la consciencia, como la persona o máscara, por lo que se debería suponer que resulta por tanto más difícil de lograr diferenciación de aquellos aspectos que están más anclados en el inconsciente personal. Es el caso de la sombra y de los complejos. Tanto la sombra como los complejos también son arquetípicos y, por tanto, también, son parte del inconsciente colectivo. La sombra está relacionada con esos aspectos oscuros y odiados de nuestra personalidad, que no han sido vividos debido a que no son compatibles con el estilo de vida elegido de manera consciente y que, constituyen una personalidad parcial que funciona de manera autónoma. Jung (2002) refiere que, al estar la sombra cerca de los instintos, indica de su autonomía, que como complejo, posee y organiza el comportamiento del individuo, por lo que sobre la sombra subyacen la mayoría de los problemas psicológicos del individuo. Jung también dice que la sombra actúa de manera compensatoria con respecto a la consciencia y que hacerla consciente es el primer paso del análisis en el proceso de individuación, en tanto que “La omisión y la supresión de la sombra, así como la identificación del yo con ella, puede llevar a desdoblamientos peligrosos. Puesto que la sombra está próxima al mundo de los instintos es indispensable tenerla en cuenta constantemente” (Jung, 2002, p. 482).

Jung, señala que la sombra implica una decisión ética que desafía al yo, pues, significa reconocer que esos aspectos oscuros forman parte de la personalidad del individuo. La sombra como complejo del inconsciente personal tiene autonomía y tiene carácter emocional. Es precisamente en las emociones que el individuo puede darse

cuenta de sus aspectos sombríos, ya que las emociones suceden sin que la persona lo espere, simplemente suceden. La sombra es todo aquello que el individuo no desea ser y que se ha construido a partir de las relaciones con la madre, el padre, los hermanos, la familia y la sociedad en general. La sombra, por tener cualidad inconsciente, es común verla proyectada en personas de igual sexo. Es así como las mujeres pueden proyectarla en su madre, hermanas, amigas, e igualmente les ocurre a los hombres. Los problemas que acarrea la sombra son los que tienen que ver con las relaciones con personas del mismo sexo. La integración de la sombra trae como beneficio al individuo una mejor relación con los demás, y esto se debe también a que el individuo se relaciona mejor consigo mismo.

El tema más complejo de la sombra tiene que ver con el mal. Desde el cristianismo se prejuiza aquello que es bueno y que es malo, sin embargo, el bien y el mal son caras de una misma moneda, por lo que ambos extremos resultan inconvenientes y unilaterales para la consciencia. Una actitud en extremo “buena” también puede llegar a ser nociva para la psique del individuo. Jung en Zweig y Abrams señala que “Debemos dejar de pensar en el bien y en el mal como términos absolutamente antagónicos (...) y comprenderemos que ambos constituyen paradójicamente dos mitades de la misma totalidad” (2008, p. 242). Jung indica además que, lo que define al bien y al mal es nuestra propia valoración moral de los mismos, lo cual no niega su existencia. Estos dos aspectos polares son tan fuertes que el individuo busca constantemente en las normas y reglas de la sociedad la orientación que pueda controlar su conducta en torno al bien y al mal. Jung insiste en que estas normas y reglas y todo lo que la educación pueda enseñar al respecto, nunca dan respuesta a la experiencia personal del individuo, por lo que el único camino es el autoconocimiento que lleva al ser a establecer su real capacidad de hacer el bien y el mal, es el propio código moral del individuo quien puede tomar decisiones sobre este tema en particular.

En cuanto a la existencia del bien y del mal no hay dudas, es algo que se puede ver, es algo concreto y tangible, por ejemplo, en las guerras, en la destrucción del ambiente. Jung señala que “no existe ningún mito que pueda explicar o ayudarnos a comprender el origen del bien y del mal y que el pueblo cristiano hace siglos que olvidó actualizar sus mitos” (Jung en Zweig & Abrams, 2008, p. 245).

Encuentro con la sombra: El Infierno

La mayor experiencia con la sombra la vive Dante por su paso por el infierno. Estaba Dante extraviado en el bosque en medio de la noche oscura; metáfora del hombre que ha perdido su rumbo, el sentido de la vida. Al amanecer se encuentra con animales feroces, que simbolizan la bestialidad de sus impulsos instintivos. En ese instante se le “aparece la sombra de Virgilio que lo conforta y le ofrece llevarlo al linde del paraíso” (Mitre, 1922, p. 9). Virgilio es una especie de guía o psicopompo de Dante, poeta admirado, culto, perteneciente a las altas esferas culturales más notables de la época, una especie de Hermes, que informa que ha sido enviado por Beatriz y ofrece llevarlo al paraíso, pasando por el infierno y el purgatorio. La motivación de Dante es encontrarse con Beatriz, su ánima, su alma en el paraíso, pero primero tendrá que enfrentarse con su sombra, pues, sin integración de sombra no hay alma, no hay ánima. “La sombra representa un problema ético, que desafía a la personalidad entera, pues nadie puede realizar la sombra sin considerable dispendio de decisión moral” (Jung, 1964, p. 22). Llegar al paraíso significa pasar por el dolor, enfrentarse con la oscuridad, la maldad, que, para un cristiano como Dante, sería el precio por pagar por tan noble meta. Es una invitación a penetrar en lo inconsciente. Así que Virgilio, como Hermes, mensajero de los dioses, saca a Dante de la selva oscura y peligrosa y lo conduce al infierno, precisamente para enfrentarse con esos aspectos oscuros de su personalidad.

El bosque solitario y oscuro recuerda el desierto en que estuvo Jesús y se dice que fue conducido ahí por el espíritu de Dios para ser tentado por el diablo. Grün al respecto comenta que “el desierto es el punto donde Dios se manifiesta” (2006, p. 22), porque en la soledad y silencio del desierto, todo se palpa, se siente, se toca y se nota la gran presencia de Dios, es decir, del *Self*. “El desierto es también el lugar de demonios, de los malos, de los males” (2006, p. 22) y al hombre no le queda más remedio que enfrentarse a la ambivalencia que supone el bien y el mal, la cual es una situación límite. “Así comprendemos que toda situación límite de nuestra vida, es tomada en serio, es un desierto, una actitud de desierto” (2006, p. 22).

Una actitud de desierto se puede interpretar como la tensión de opuestos entre el bien y el mal, entendiendo que ambos son reflejos de una misma polaridad, son un par de opuestos equivalentes. El mal no existe sin el bien. Desde el cristianismo se juzgan

moralmente las acciones y pensamientos de los hombres como buenos o malos de manera subjetiva. El infierno se presenta en forma de cono invertido en el cual hay nueve círculos, según la gravedad de los pecados que se han cometido, y que se van encontrando en la medida que se hace el descenso. Jolande Jacobi en su obra, *La psicología de Jung* (1963), presenta una forma de cono, donde señala que la punta más alta y pequeña, la representa el yo, luego le sigue en forma descendente, la consciencia, el inconsciente personal y finalmente un inconsciente colectivo que indica que jamás puede llegar a ser consciente. El hecho de que el infierno en la *Divina comedia* sea en forma de cono invertido, lleva a especular que al final del cono invertido, último paso, antesala para el purgatorio, está el yo, como símbolo de la toma de consciencia o testigo de la función trascendente. Aunque el yo debe estar presente en todo el descenso, de lo contrario, significaría que el yo ha sido asimilado por lo inconsciente.

Dante decide hacer este descenso, motivado en parte, porque fue Beatriz quien ha enviado a Virgilio para que le acompañe en este viaje al inframundo y también porque Virgilio es el poeta a quien él más ha apreciado, le tiene confianza, como el paciente al terapeuta. Beatriz como ánima en este momento es sólo una posibilidad de integración, aún no está Dante preparado para este proceso de transformación y completitud. A medida que desciende, se van mostrando los pecadores. A las puertas del infierno están los cobardes que de nada sirvieron en la vida. Al entrar en el infierno, Dante está dispuesto a morir y renacer. “En simbólica, de todas maneras, lo subterráneo es el lugar de los ricos yacimientos, de las metamorfosis, de los pasos de la muerte a la vida, de la germinación” (Chevalier, 2007, p. 592). Se requiere valentía para entrar al infierno e interactuar con todos esos aspectos de la psique personificados en las más atroces imágenes simbólicas del mal. En el infierno ya no hay vuelta atrás, los condenados ya no tienen posibilidad de perdón o conversión, ellos estarán eternamente en pena, pues han cometido pecado mortal, por tanto, ya están muertos. El infierno es “la pérdida de la presencia de Dios, y como ningún otro bien puede ya ilusionar el alma del difunto, separada del cuerpo y de las realidades sensibles, ésta sufre la desgracia absoluta, la privación radical, tormento misterioso e insondable” (Chevalier, 2007, p. 593). Pero Dante no está muerto, es un vivo en medio de los muertos, un vivo que soporta sus propias sombras y tiene la oportunidad de mirar de cerca las consecuencias de los pecados mortales, es decir, las consecuencias de una vida fijada en la unilateralidad de su consciencia. Al bajar al infierno, Dante es

iniciado para la muerte, la cual “se considera como una salida, o como traspasar una puerta que da acceso a otra parte” (Chevalier, 2007, p. 593) a otro estado del proceso de individuación. En Dante han de morir creencias, costumbres que ya no tienen sentido para su vida.

Continúan los poetas el descenso y llegan al río Aqueronte, donde Caronte el barquero del Hades, transporta las almas errantes de los difuntos de un lugar a otro del río. Aun cuando la imagen de Caronte resulta tenebrosa, él se mueve sobre las aguas, por tanto, es una posibilidad de transmutación o de reintegración. Caronte al verlos grita:

¡No esperéis más volver a ver el cielo: vengo a llevaros a la puesta riba,
a la eterna tiniebla, al fuego, al hielo!

<Y tú, que aquí has venido, ánima viva, Vete; no es tu lugar entre los muertos.>

Canto III. El infierno (Extracto).

Son pocos los “vivos” que en la mitología han entrado al infierno y regresado para contar el secreto de la muerte o lo que hay después de la vida. Dante hace como Perséfone, la diosa del inframundo, viva imagen de la vida y de la muerte. La individuación es un constante proceso de morir y renacer. Sigue Dante su viaje con Virgilio y se encuentra con la lujuria y los siete pecados capitales. Para Evangrio Póntico, el monje escritor más significativo del Oriente, estos pecados son obra del demonio, cuya fuerza espiritual asociada es el *thymos*, caracterizada por la confusión y desorden de la parte irascible del alma. La ira ciega contra los demás es una imagen de la esencia del demonio. Aquella persona que se identifica con el demonio es poseída por la ira y la indignación. En términos de la psicología analítica se diría que la persona ha sido tomada por su sombra. Evangrio señala que “Ningún vicio entrega tanto al demonio como la ira, puesto que pone en conmoción la parte emocional del alma. No creas que el demonio es otra cosa que el hombre llevado por la ira” (Grün, 2006, p. 30). Siguen su recorrido Virgilio y Dante y se encuentran a los herejes, los violentos de toda índole, los fraudulentos, rufianes y seductores, desleales, hipócritas, traidores. Llegan al noveno y último círculo del infierno donde están los traidores de todo tipo sumergidos en el hielo y aparece Lucifer, el diablo, su más temible sombra.

El que impera en el reino doloroso:

Está en el hielo, a medias soterrado; y más bien me igualara yo a un coloso, que un
gigante a su brazo desdoblado
¡Cuál sería de pies a cabeza
¡Su gigante cuerpo levantado!

Canto trigesimocuarto. El infierno (Extracto).

Según Fernández (2013), las emociones que prevalecen en el infierno son la desesperanza, la ansiedad, el sufrimiento. Es un espacio psíquico caótico, lleno de confusión, es el encuentro con fuerzas primitivas. En este descenso Dante, simbólicamente como Inanna, ha bajado desnudo, sin máscara que lo proteja y se ha enfrentado con la sombra de manera descarnada. Pareciera necesario este paso para llegar al paraíso, es decir, alcanzar la función trascendente, donde se integren los contenidos inconscientes y que conlleve a una nueva síntesis a nivel de la consciencia, corrigiendo así la unilateralidad de esta, dando el paso de una actitud a otra.

La experiencia psicológica del infierno es como la metáfora de San Juan de la Cruz, de la noche oscura del alma, que alude a la depresión y al sufrimiento. El terapeuta como psicopompo, tal como lo hizo Virgilio, deberá acompañar al paciente a ese descenso tan doloroso. La individuación es un proceso en que consciente e inconsciente llegan a armonizarse y el terapeuta debe ser un catalizador de la evolución y un gestor del renacimiento del paciente.

La toma de consciencia: El purgatorio

Luego de observar los castigos atroces del infierno, llegan al purgatorio en el hemisferio austral y contemplan las cuatro estrellas cardinales, que representan las cuatro direcciones del espacio, relativas al origen de la vida, a la morada de los dioses y de los muertos, a la evolución cíclica. El espacio desde el punto de vista simbólico es el marco en el cual se organiza el mundo salido del caos, el lugar en el que despliegan todas las energías (Chevalier, 2007, p. 859).

Los poetas se encuentran con la sombra de Catón de Utica, quien en vida fuera “senador escrupuloso y determinado, quien le indica a Virgilio que debe limpiar el color infernal del rostro de Dante. Virgilio lo limpia con el rocío del purgatorio y le ciñe el

junco marino, símbolo de humildad y docilidad” (Mitre, 1922, p. 205). A diferencia del infierno, el purgatorio es una montaña compuesta por siete terrazas, cada una de las cuales corresponde un pecado. A la medida que los pecados son expiados se va en ascenso. Además, está compuesto por purgatorio, ante purgatorio y paraíso terrestre.

En el purgatorio hay tristeza, pero también hay esperanza. Es una instancia de purificación y de reflexión. Es el largo proceso de toma de consciencia. No basta con que la conciencia reconozca intelectualmente los aspectos sombríos, debe darse cuenta e integrarlos a la consciencia. En el purgatorio “las emociones siguen estando presentes, sin embargo, hay una comprensión que las mitiga, y crea una esperanza; es la toma de consciencia holística [...] El tránsito al purgatorio se logra cuando se pasa del dolor sin expectativa al dolor con sentido y esperanza” (Fernández, 2013. p. 100).

La individuación supone la relación de la consciencia con el inconsciente, pero no es sólo un mero diálogo entre estas dos instancias del psiquismo, no basta con que la conciencia reconozca y se dé cuenta; esto sería un primer paso. Tendría que darse la función trascendente, donde se integren contenidos inconscientes lo cual conlleve a una nueva síntesis a nivel de la consciencia, corrigiendo así la unilateralidad de esta, “la tendencia de lo inconsciente y de la consciencia son los dos factores que componen la función trascendente. Esta tendencia se llama trascendencia porque posibilita orgánicamente el paso de una actitud a otra, es decir, sin perjuicio de lo inconsciente” (Jung, 2004, p. 77). Supone un cambio de actitud de la persona ante la vida y el mundo. Hasta que no se produzca la síntesis, hasta que no ocurra un cambio de actitud, no estamos en presencia de integración, sino sólo de un simple reconocimiento de aquello inconsciente que perturba la funcionalidad de la personalidad. Nuevas actitudes deberán de actualizarse de acuerdo con las nuevas situaciones de la vida que vayan surgiendo, ya que, por lo general, una actitud no garantiza que será adecuada por siempre. Es una disposición constante de ser transformado.

El Paraíso: Conjunción de Anima-Animus

La conjunción de Anima-Animus en Dante se da en el paraíso, donde él se encuentra con Beatriz, su ánima, su alma, se ha producido la integración que ha traído luz a su consciencia, ha nacido un hijo del alma. Es un espacio de reconciliación, de profundo

amor primero hacia sí mismo y luego hacia los demás. Se percibe la identidad unitaria del Sí mismo, pero también hay comunión con el mundo. Se siente confort, paz, se privilegia la libertad del ser. Ya Dante no necesita a Virgilio, tiene a Beatriz, su ánima, quien lo acompaña en su recorrido por el paraíso celestial, lugar donde habita Dios, es decir, el *Self*, instancia psíquica de totalidad, Dante ahora recorre el camino con una mayor consciencia de sí, él mismo es ahora su propio guía, está en conexión con su Sí mismo, orientador supremo de toda la vida psíquica del ser y, por tanto, siente la presencia de Dios.

Jung indica que el trabajo inicial del análisis es la sombra y que la misma “sólo puede ser realizada por medio de una relación de enfrentamiento con otro” (Jung, 1997, p. 35), luego el anima-animus. Sin embargo, la individuación es un proceso dinámico, ya que no se puede integrar completamente la sombra como tampoco nadie llega a estar completamente individuado. Generalmente, se establece que la desalienación de la máscara y reconocer la sombra es lo primero; y luego habérselas con el anima/animus es concebido como la obra maestra del proceso de individuación. Jung en varios de sus escritos, deja claro que el anima/animus son piezas fundamentales en la construcción de la estructura psíquica de todo individuo. John Sanford en su libro “el acompañante desconocido”, presenta una hermosa metáfora de la relación de estas dos polaridades en el chamanismo, donde hay un dialogo entre anima/animus, y se les considera como entidades vivas o, mejor dicho, arquetípicas, que guían la obra del chamán, visto como un espíritu tutelar, una pareja (hombre o mujer) interna que le asiste en las tareas de sanación (Sanford, 1997).

Este simbolismo del ánima/ánimus en el chamán deja claro que estos son principios activos de la psique que funcionan como una totalidad. Muchas veces se le define como una relación contrasexual. Esto último parece confundir y dificultar la integración de ánima/ánimus como principios dinámicos de la psique, en tanto se les identifique como algo que está asociado a un tema de género.

En el caso del ánima, James Hillman, señala que Jung designó este término para referirse a la psicología del hombre. “Empíricamente, el ánima se revela sobre todo allí donde la consciencia del hombre es débil y vulnerable, reflejando su contrasexualidad interior como una inferioridad femenina, a la que además maldice y de la que abomina” (2000, p.70). Más adelante, Hillman señala que el ánima como arquetipo no puede quedar

limitada a la psicología masculina, ya que como arquetipo trasciende lo masculino y femenino como géneros, rol social o según diferencias biológicas, dando a entender que este arquetipo no es exclusividad de uno u otro género y que participa de la vida dinámica de todos los individuos. Entre otros aspectos, Hillman señala que el opus de la psicología es el alma y esta última es el ánima, lo cual también es señalado por Jung en Hillman (2000), quien indica además que el Anima engendra imágenes del Alma que revelan su carácter y sus predilecciones.

Cuando estos dos principios están en armonía dentro de la psique, similar a la metáfora del chamán, funcionan como principios vinculantes entre el inconsciente y la consciencia, así el ánima es un eros para la consciencia del hombre que lo capacita para relacionarse consigo mismo y con los demás; el ánimus es el logos para la consciencia que capacita para la reflexión y el conocimiento. Como arquetipos, ánima-ánimus, mantienen su autonomía del inconsciente colectivo y, como arquetipos, es imposible que la consciencia los asimile en su totalidad.

La integración del animus-ánima favorece la conexión entre los opuestos. En relación con la *coniunctio*, en el texto anónimo *Rosarium philosophorum* (1550), se aprecia que este proceso se explica por etapas de manera simbólica desde el inicio hasta el final. Por ejemplo, en la segunda etapa, el rey y la reina, luego de la contemplación se han declarado su amor, como primer paso para la integración:

Oh, luna, concédeme transformarme en tu esposo

Oh, sol, es justo que te obedezca

El espíritu es quien vivifica

Más adelante, en la cuarta etapa el rey y la reina se han unido en un abrazo apasionado dentro del agua, se acoplan en el coito “Pues, Beya [...] monta a Gabricus y lo encierra en su útero [...] Beya ha acogido a Gabricus con tanto amor que lo ha acogido por completo en su naturaleza y lo ha disuelto en unas partículas ya no divisibles” (Jung, 2006, pp. 232-233). De esa masa confusa en la que se han fundido el rey y la reina se engendra el *filius philosophorum*, ella ha dado a luz un hijo de alma, un tercero, producto de la integración de los opuestos. El auténtico sentido de la *coniunctio* es la unión de los opuestos y lo que de esta emerge, es el símbolo de la unión de los opuestos. En el caso de

Beya y Gabricius “los compañeros se han convertido en un símbolo; primero, cada uno representa dos elementos, luego esos dos elementos se unen en cada uno (¡integración de la sombra!), y finalmente los dos se convierten junto con el tercero en una totalidad” (Jung, 2006, p. 236).

La siguiente imagen de la *coniunctio* es la putrefacción o muerte, donde el rey y la reina reposan muertos y su alma se separa con gran dolor y pena. Gabricius ha muerto tras haberse unido a su hermana Beya. Jung (2006) dice que tras la *coniunctio oppositorum* le sigue un estancamiento parecido al de la muerte, ya que cuando los opuestos se integran, la energía se acaba. Lo que estuvo vivo una vez, le sigue la muerte, pero en este caso también está la concepción del hijo del alma, ya que la *putrefactio* de uno ha traído como beneficio la generación de vida en otro, por lo que la muerte es un estadio intermedio al que le seguirá una vida nueva. Esto refiere además que, el proceso de individuación es un proceso de morir y renacer.

La *coniunctio* vista a través de los hermanos Gabricius y Baya, es incesto, el baño nupcial trae consigo cierta culpa, por lo que conecta con el hades, la muerte y las tinieblas. Dice Jung (2006) que aquí el concepto esperanzador está dado por la aparición del hermafrodito, pero que aún no se ve muy claro desde el punto de vista psicológico. Jung también alude aquí a la idea de la bipolaridad de la psique, sin embargo, ambos elementos-*anima-animus* son inconscientes. En la muerte se genera un estancamiento de la vida anímica, a menos que sea capaz de consciencia. En la *coniunctio*, una de las partes representa el principio diurno, la consciencia luminosa y el otro, la luz nocturna. Lo inconsciente, lo cual es proyectado, por tanto, no se puede ver porque es parte del inconsciente colectivo y no forma parte del yo. Por eso, cuando se produce una identificación inconsciente entre un hombre y una mujer, no es raro que él adopte los rasgos del *ánimus* de ella, así como que ella adopte los rasgos de *ánima* de él. La no identificación exige un gran esfuerzo moral, ya que en la no identificación es que puede darse una confrontación real con estos dos principios de la psique. La *coniunctio* no tiene relación con el compañero personal, pues se trata de arquetipos del inconsciente colectivo, y en su defecto son magnitudes impersonales. No hay que olvidar que se trata de una “unión transubjetiva de figuras arquetípicas (...) y nunca se deberá olvidar que la relación es de naturaleza simbólica y tiene como meta la consumación de la individuación” (Jung, 2006, p. 245). Se puede comprender la idea de por qué la integración de la sombra es obra

del aprendiz, mientras que la integración del ánima-ánimus es la obra maestra del proceso de individuación.

Conclusiones

Realizar este breve escrito, significó una profunda conexión con los aspectos del proceso de individuación. La simbología del proceso visto a través de la *Divina Comedia* es muy similar a lo vivenciado por Dante en la realidad. La vida de Dante signada por el exilio, las guerras, la muerte de su amada, su conexión con el cristianismo dio como resultado el poema más significativo del mundo cristiano. Toda la simbología vista a través de los 100 poemas que conforman la obra da fe de que el proceso de individuación exige un considerable dispendio de energía por parte del individuo. Vérselas de cara al mal no es tarea fácil y muchos menos, su integración. Finalmente, cuando Dante se encuentra con Beatriz en el paraíso, con su ánima, con su alma se ha producido la integración de las polaridades. En realidad, lo que ha sucedido es el encuentro con el Sí mismo, con Dios, como símbolo de totalidad.

Referencias bibliográficas

Anónimo (1550). ROSARIVM PHILOSOPHORVM extraído de:
https://www.academia.edu/22231300/Rosarium_Philosophorum_el_rosario_de_los_filosofos

Chevalier J. & Gheerbrant A. (2007). *Diccionario de símbolos*. Editorial Herder.

Fernández. N. (2013). *Psicodrama arquetipal*. Escuela Venezolana de Psicología Profunda.

Grün A. (2006). *Nuestras propias sombras, tentaciones, complejos, limitaciones*. Narcea S.A. de Ediciones.

Hillman, J. (2000). *El mito del análisis*. Ediciones Siruela.

Hoffman C. (2014). *La revolución interior*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Jacoby, J. (1963). *La Psicología de Jung*. Editorial Espasa Calpe, S.A.

Jung, C.G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Editorial Paidós Ibérica.

Jung, C.G. (1997). *Aión. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Editorial Paidós.

Jung, C.G. (2002). *Los arquetipos e inconsciente colectivo*. Obra completa Vol.9/1. Editorial Trota.

Jung, C.G. (2002). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Grupo Editorial Planeta. Seix Barral.

Jung, C.G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. Obra completa Vol.8. Editorial Trota.

Jung, C.G. (2006). *La práctica de la psicoterapia*. Vol.16. Editorial Trota.

Jung, C.G. (2007). *Dos escritos sobre psicología analítica*. Vol.7. Editorial Trota.

Mitre, B. (1922). *La divina comedia de Dante Alighieri*. Centro cultural Latium.

Sanford, J. (1997). *El acompañante desconocido*. Editorial Desclee de Brouwe, S.A.

Stein, M. (2006). *El proceso de individuación*. Ediciones Luciérnaga.

Zweig C. & Abrams J. (2008). *Encuentro con la sombra*. Editorial Kairos.